

I El ensayo como género literario

Según se ha observado, la literatura satisface la necesidad humana de ubicarse (*find one's place*) en el mundo. A través de la palabra manejada artísticamente, la obra literaria hace posible que ese mundo siga renovándose en nosotros, permitiendo que nos integremos al resto de la humanidad y compartamos con nuestros semejantes (*fellow human beings*) ideas, sentimientos y visiones. En la literatura, el género que mejor nos ayuda a establecer un diálogo libre y cordial con el autor —y a través de éste, con el mundo— es el ensayo. Esta modalidad, objetiva y subjetiva a la vez, se distingue por la gran cantidad y variedad de temas, enfoques y formas expresivas que abarca (*it encompasses*).

Cabe señalar que el ensayo, a diferencia de los otros géneros que se han estudiado en este libro, suele presentarse más como obra práctica o utilitaria que como una obra cuyo fin principal es proporcionar placer estético. Sin embargo, el ensayista diestro es capaz de trascender la finalidad (*scope*) inmediata de su obra para hacer de ella algo sumamente bello.

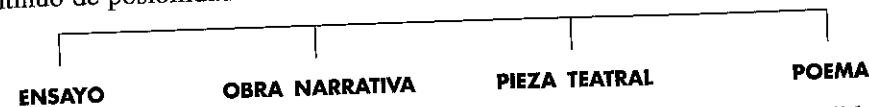
Por consiguiente, existen dentro del género ensayístico dos especies de composiciones: (1) aquéllas que son meras transformaciones del escrito utilitario y (2) las que se alejan de la forma normativa, que instruyen prescribiendo normas, e imitan en cambio el género narrativo, el dramático o el poético.

II El ensayo: definición y categorías fundamentales

El ensayo es una composición literaria generalmente breve y en prosa discursiva, es decir, en lenguaje lógico, directo, el empleado en el habla diaria. El ensayista en su composición expone ideas con el fin de persuadir al lector a aceptar su criterio acerca de un asunto importante para él mismo y que refleje, además, el «*Zeitgeist*», o sea, la actitud intelectual, moral y cultural de una determinada época. Aunque se pudiera decir que, comparado con otras modalidades literarias, el ensayo es la forma más directamente interesada en buscar la verdad, es muy importante considerar que el ensayista, por genial que sea, es un individuo como cualquier otro. Por consiguiente, lo que se percibe en su obra es su propia versión de la realidad, que puede o no puede estar de acuerdo con la del lector. De ahí que la capacidad del ensayista de inducir a ese lector a compartir su opinión dependa en gran parte de sus habilidades de escritor. Es decir, que el ensayista, al igual que el poeta, el novelista o el dramaturgo, debe estructurar su obra de tal manera que presente para quien la lea una verdadera experiencia artística.

EL ENSAYO EN RELACIÓN CON LAS DEMÁS FORMAS LITERARIAS

Al tratar de relacionar el ensayo con las demás expresiones del arte literario es necesario señalar cuatro puntos importantes dentro de una línea que represente un continuo de posibilidades.



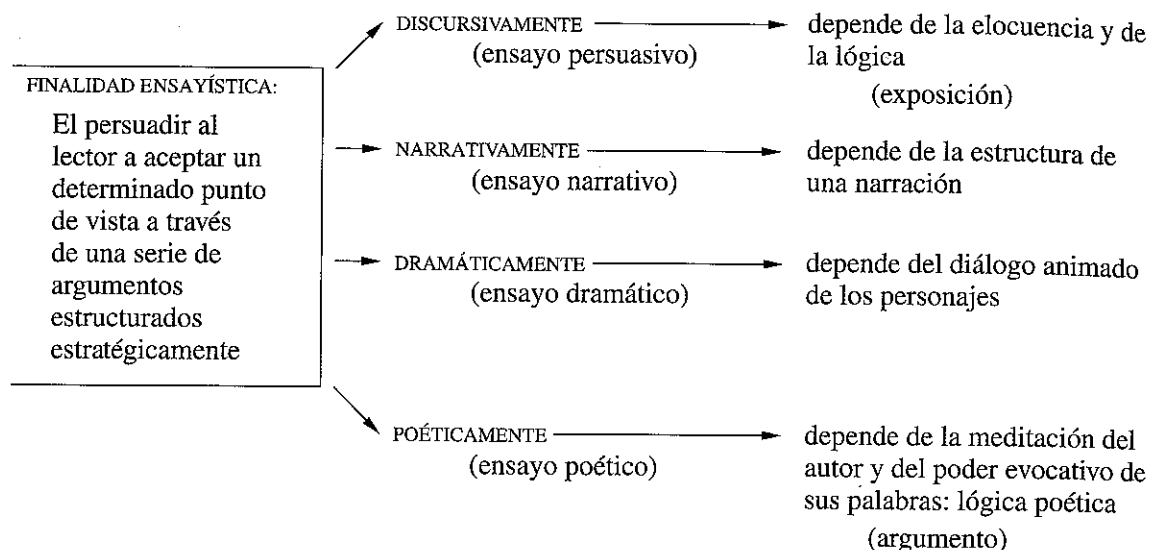
Según se ha podido ver a lo largo de este libro, lo que distingue una modalidad de otra son sus características referenciales, o sea, el modo en que cada forma se dirige al lector. De acuerdo con dichas características, el esquema anterior demuestra que el continuo de posibilidades comienza con el ensayo —la forma literaria más directa y pragmática— y termina con la composición poética, la más indirecta y estética de todas. No obstante, hay que tener presente que en cada una de las cuatro modalidades o formas literarias se pueden encontrar las técnicas o los rasgos distintivos de las otras formas: un poema puede ser narrativo, poético o dramático; una pieza teatral es capaz de ser poética, narrativa y así sucesivamente. Por lo tanto, conviene que aquí se analicen brevemente las diversas posibilidades que se presentan en el escrito ensayístico.

EL ENSAYO: SU CLASIFICACIÓN

Se dice que un ensayo es *poético* si en vez de dirigirse a otros, el autor da la impresión de estar hablándose a sí mismo, como si meditara. En este caso, el lector hace el papel de quien oye una meditación como por casualidad. En el escrito ensayístico de tipo *dramático* el autor participa implícitamente en la composición; se sabe que está en ella porque desempeña el papel de director de escena, es decir, dirige lo que ocurre en ella e identifica a los personajes que dan vida a la misma. En otros casos asume una personalidad ficticia, convirtiéndose él mismo en «*dramatis persona*». En un ensayo *narrativo* el ensayista concibe su asunto en términos de un determinado periodo temporal y estructura su mensaje de acuerdo con una historia. La cuarta y última categoría, la más propia del ensayo, es aquélla en la que la tesis se presenta en forma de argumento. O sea, el ensayo es más *ensayístico* cuando representa un intento explícito de persuadir al lector a aceptar la tesis propuesta, hablándole directamente como lo haría un orador al dirigirse a su auditorio.

A pesar de estas consideraciones que pudieran llevar a la falsa conclusión de que sólo la última categoría, la ensayística, es persuasiva, hay que señalar que todo tipo de ensayo tiene como meta final el *persuadir*. La razón es que el ensayo es un escrito que no resuelve ninguna cuestión por sí mismo, sino que presenta diversos criterios o modos de juzgar las cuestiones que trata. Por eso y teniendo en cuenta que lo que más importa es inducir al lector a aceptar el punto de vista del ensayista acerca de cierto asunto, éste pone de relieve tan sólo lo que él mismo ve desde su propia perspectiva espacial y temporal. Esto se debe a que un autor puede describir los hechos solamente conforme a su criterio personal y no al de otros. Sin embargo, todo ensayista exige que el lector acepte esta subjetividad en

la presentación de un determinado asunto o de una escena. Lo mismo ocurre cuando el autor desempeña el papel de cronista o comentarista de acontecimientos o eventos; su intención es hacer que el lector confíe en lo que él le dice. No obstante, en los ensayos persuasivos o ensayísticos, el autor intenta llevar a cabo su plan directa y explícitamente. En otras clases de composición, el autor esconde o, mejor dicho, disfraza, sus métodos de persuasión. Es el caso de los ensayos compuestos según otras formas literarias —el drama, la narrativa y la poesía.



III La oratoria como ensayo: Sus características

Al igual que los demás escritos literarios, el ensayo tiene sus raíces en la *oratoria* o arte de hablar en público con el propósito de persuadir o convencer a los oyentes o mover su ánimo. Sin embargo, en la lectura del ensayo, el receptor del discurso ya no es el oyente pasivo que escuchaba en silencio al orador sino un lector que contempla el texto y, por consiguiente, que participa de la experiencia estética con el autor en un proceso de interacción. De este último factor se deduce que el ensayo, en calidad de obra de arte, seguirá estimulando al lector indefinidamente por medio de los valores estéticos que hacen resaltar a su vez los valores éticos, morales, filosóficos y políticos del mismo. Si se examina el caso de algunos grandes discursos que han llegado a ser memorables ensayos literarios, se verá que el «Gettysburg Address» de Abraham Lincoln, el «Discurso en el Politeama» de Manuel González Prada o el más reciente, «I Have A Dream» de Martin Luther King, Jr., comparten ciertos denominadores comunes. Ante todo, cada uno es un ejemplo del arte de la persuasión, pues los tres lograron en su respectiva época exaltar los ánimos e incitar a la acción a un pueblo.

No obstante, como textos, dichos discursos son fuentes de significación que trascienden el mensaje central entendido por su autor: Lincoln subrayó la urgencia de unificar y consolidar la República Federal estadounidense frente a la

fragmentación ocasionada por la Guerra Civil; González Prada abogó por (*advocated*) la reivindicación de la juventud peruana reprimida por una decrepita e inútil estructura social; finalmente, King grabó en el espíritu de sus oyentes la idea fundamental de su «sueño dorado»: el rescate de la raza negra en los Estados Unidos.

Esos discursos, aunque pronunciados hace tiempo, producen todavía y seguirán produciendo, con cada lectura, nuevas experiencias estéticas. Su mensaje, originariamente limitado a una circunstancia y a un pueblo, se revestirá de nuevas significaciones para los lectores de otras épocas y otros países. Esto se debe principalmente a la estructura lingüística del texto —al poder evocativo de las palabras, a su cuidadosa selección y organización. Gracias a esa misma estructura lingüística, el momento y el lugar adquieren *permanencia* y *universalidad* en la forma literaria del ensayo.

IV Estrategias de persuasión: La lógica formal y la lógica informal

Un ensayista puede presentar un mensaje de dos maneras: en forma de *exposición* o en forma de *argumento*. En el primer caso —la exposición— el autor se vale de la lógica formal (lógica del pensamiento, discursiva o simbólica); en el segundo —el argumento— utiliza la lógica informal (lógica de la sensibilidad, no discursiva o poética).

En la exposición el ensayista se limita a proporcionar al lector determinada información, pidiendo sólo que éste, a base de los *razonamientos* expuestos, comprenda lo que le dice. Por lo tanto, el ensayista se esfuerza por exponer los hechos con claridad, exactitud y organización cuidadosa. Para apreciar el análisis lógico o razonamiento mediante el cual el autor del ensayo apela al raciocinio (*reason*) de sus lectores, se deben distinguir dos elementos: el punto de partida que es la *hipótesis* y la conclusión que es la *tesis* o proposición que se quería demostrar. Hay que entender también que los razonamientos o *proposiciones* se pueden descomponer, a su vez, en otros razonamientos más simples llamados *silogismos*, como el siguiente.

		a	b	
Hipótesis o premisas:	(a)	Todos los hombres son mortales.		} a = b
		c	a	
	(b)	Juan es hombre.		} c = a
		c	b	
Tesis o conclusión:	(c)	Juan es mortal.		} c = b

Además de los silogismos, un ensayista puede servirse, entre los muchos procesos de la lógica simbólica, de los *teoremas* y de los *axiomas*. Los teoremas son expresiones que encierran una verdad que tiene que ser demostrada. A saber, se dice en geometría que la suma de los tres ángulos de un triángulo vale 180°. Esto no es por sí mismo evidente hasta que se demuestra. Por el contrario, los axiomas expresan un concepto claro que no necesita demostración. Volviendo nuevamente a la geometría, se verá que cuando se dice que por un punto exterior a una línea

recta puede pasar solamente una línea paralela a ella, se expresa una verdad axiomática, es decir, evidente. En ambos casos, el autor cuenta con la inteligencia del lector a fin de que éste comprenda la tesis planteada.

En cambio, si la intención del ensayista es persuadir al lector a que adopte su punto de vista y, además, a que tome determinadas medidas frente a cierta cuestión, el autor apelará a las emociones de ese lector. En este caso el mensaje será presentado en forma de argumento —forma en la que se contará con las facultades intuitivas del receptor del discurso y en la que el ensayista se valdrá de la lógica informal, haciendo uso del lenguaje literario o figurado.

Ahora bien, teniendo presente las dos categorías fundamentales del género ensayístico —el ensayo personal o informal y el ensayo impersonal o desapasionado— se verá que aquél, el personal y *subjetivo*, es presentado en forma argumentativa, mientras que éste, el ensayo desapasionado y *objetivo*, se destaca por su forma expositiva. Sin embargo, en los mejores ensayos el hábil autor no vacila en emplear armoniosamente exposición y argumento, así como cualquier otro recurso no literario —datos historiográficos y estadísticos, testimonios oculares, cálculos matemáticos y otros elementos similares.

De acuerdo con dichas dos vertientes y conforme a las formas de presentación comunes a toda obra ensayística, se propone la siguiente clasificación.

CLASIFICACIÓN DEL ENSAYO SEGÚN LAS FORMAS DE SU PRESENTACIÓN	
Ensayo impersonal u objetivo	Ensayo personal y subjetivo
(Presentación expositiva) Ensayo teórico Ensayo filosófico Ensayo científico Ensayo histórico Ensayo crítico Ensayo periodístico Ensayo-discurso u oración (oration, speech)	(Presentación argumentativa) Ensayo poético Ensayo narrativo Ensayo dramático Ensayo epistolar o «carta» Ensayo fantástico Apuntes de viajes Crónica o carta de relación Diario íntimo (Personal diary)

V Diferentes tipos de ensayo

EL ENSAYO PERSUASIVO

Desde el punto de vista formal, el ensayo denominado «persuasivo» es el más sencillo. Plantea una cuestión o tesis y presenta en seguida unos cuantos argumentos que la apoyan. Éste es, por lo general, el orden en que se estructura ese tipo de

escrito donde el autor intenta explícitamente persuadir al lector a compartir con él cierto punto de vista. Surge de ahí la importancia de leer el texto analíticamente para determinar si este intento persuasivo nace de la genuina comprensión del ensayista respecto al tema que trata o si por el contrario se ha valido de métodos fraudulentos para inducir al lector a adoptar sus ideas.

La *analogía* proporciona al lector la pauta (*guide, rule*) a emplearse en la lectura de este tipo de ensayo. Por ser la analogía una forma de razonamiento en la que una cosa se compara con otra basándose en una semejanza implícita, es el recurso clave de todo ensayo, especialmente el de tipo persuasivo. Mediante la persuasión se apela a la experiencia del lector, experiencia que luego se usa para establecer una especie de puente mental que relaciona el tópico que se discute con circunstancias similares experimentadas por el lector.

EL ENSAYO NARRATIVO

Dentro de esta categoría de escrito, que obviamente imita la narración ficticia, el ensayista se convierte en narrador. Como tal, adquiere las mismas características que el narrador de un cuento o de una novela. Mejor dicho, el narrador del ensayo asume el derecho de ser fidedigno o indigno de confianza, en cuyo caso le costará más trabajo al lector fijar bien la perspectiva autorial. Efectivamente, el autor de un ensayo narrativo desempeña una función parecida a la del *periodista* o del *historiador*. Obrando, entonces, como narrador cronista, el ensayista va interpretando lo que narra. Esta interpretación editorial es precisamente el elemento persuasivo del ensayo estructurado al estilo de una obra de ficción, pues su autor se vale de los personajes y de la circunstancia de su historia para presentar valores que él considera positivos o negativos. Analizando esos personajes y esa circunstancia a través de la *historia* y su *forma* o *discurso*, el ensayista comunica el deseado mensaje —su perspectiva autorial— intentando convencer al lector de la verdad que encierra dicha perspectiva.

Existe, no obstante, una diferencia básica entre la ficción propiamente dicha y la ensayística de tipo narrativo. En efecto, mientras que un cuento es una creación original, una invención de su autor, el ensayo narrativo, en cambio, representa por lo general una especie de documento de una circunstancia específica —posiblemente un acontecimiento que ocurrió alguna vez en uno que otro lugar.

Examinando la estructura del típico ensayo narrativo, se notará que la historia que se cuenta presenta dos posibilidades para el narrador: éste puede efectuar dicha narración en forma personal o autobiográfica (lo que conferiría más intimidad, y de ahí credibilidad, a sus argumentos); o puede mantenerse neutral, objetivo, para que la narración adquiera la impersonalidad de un relato periodístico.

«Vuelva usted mañana» de Mariano José de Larra (p. 402) representa un *artículo de costumbres*. La ventaja de leer críticamente esta obra consiste en que, además de analizar un escrito que ilustra los rasgos distintivos del ensayo de tipo narrativo, le permite al lector observar muy de cerca un género típicamente español que manifiesta características propias.

EL ENSAYO DRAMÁTICO O DIALOGADO

Se ha dicho que todo ensayo contiene ciertos elementos del debate. Esto ocurre porque el ensayista entabla (*begins, initiates*) una especie de diálogo con el lector sobre un tema en el que los dos no están perfectamente de acuerdo.

Se hace necesario así que el ensayista imponga su punto de vista de la manera más sutil —más indirecta— que se le ocurra. Como consecuencia, ciertos ensayos se alejan deliberadamente de la forma ensayística, doctrinal, para adoptar, en cambio, las de otros géneros literarios. El modo dramático, o, más específicamente, el ensayo dialogado, representa uno de los primeros intentos de disfrazar la figura autorial del ensayista.

De hecho, en el ensayo dialogado, cuyos orígenes se remontan a la antigüedad grecorromana, las ideas no vienen expuestas por el ensayista mismo sino por dos o más portavoces (*spokespersons*) —personajes que, como se verá a continuación en «Diálogo sobre el arte nuevo» de José Ortega y Gasset (p. 382), funcionan dentro de una situación ficticia. Sin embargo, hay que precisar una cosa: a diferencia de la obra teatral, que utiliza el diálogo mayormente con el fin de caracterizar a los personajes y adelantar la acción dramática, el ensayo en forma de diálogo se vale casi exclusivamente del discurso para expresar una determinada tesis propuesta por el autor.

EL ENSAYO POÉTICO O MEDITATIVO

El autor de un ensayo poético medita y, por lo tanto, no pretende que el lector extraiga de sus meditaciones alguna declaración conclusiva. Si bien parece, por otra parte, que el ensayista enfatiza algo, es más por casualidad que de propósito. Asimismo, aunque el autor se sirva abundantemente de las imágenes, como podría hacerlo el de cualquier ensayo que tenga como meta fundamental persuadir, el ensayista meditativo no abusa de su profusa imaginación con fines doctrinales limitados. Por el contrario, las imágenes del ensayo poético son creadas para que autor y lector participen juntos en una especie de juego particular en el que los dos construyen sobre esas imágenes muchísimas otras, gracias al poder creativo de su mente.

En consecuencia, el placer que ocasiona la lectura de un texto ensayístico donde prevalezca la poética se deriva no tanto de la estructura total sino de la *textura* de la composición, es decir, de los detalles particulares de la misma. En otras palabras, da gusto observar cómo las imágenes del texto meditativo se unen para determinar la estructura del ensayo. Por consiguiente, si se lee dicho ensayo teniendo en cuenta el efecto emotivo engendrado por el juego que su autor mantiene con el lector y consigo mismo mediante el discurso —el llamado «proceso lúdico»—, si se capta su lógica poética, no será notoria la falta de un fuerte mensaje político, filosófico o social. Como se podrá ver en «Y las madres, ¿qué opinan?» de Rosario Castellanos (p. 426), la reacción del lector será positiva, puesto que la experiencia estética producida por la estructura lingüística del texto le enriquecerá por sus propios méritos.

VI El ensayo en la actualidad

Basándose en la opinión de Luis Ferrero y Óscar Sambrano Urdaneta, Julio César López González sostiene que el ensayo posee por su propia estructura un propósito eminentemente educativo, muy apropiado a las exigencias (*demands*) del estudiante de hoy día (*El ensayo y su enseñanza*, Río Piedras: Editorial Universitaria. Estación de la Universidad de Puerto Rico, 1980, páginas 11–13). En realidad, la modalidad ensayística, capacitada para estimular el crecimiento (*growth*) humano a nivel intelectual y emotivo, es una composición que le permite al autor exponer las preocupaciones de una época determinada, asumir posiciones críticas y ofrecer posibles soluciones a las cuestiones que plantea. Esto explicaría la razón por la cual, después de la novela, el ensayo es, en general, la forma literaria más popular de los siglos XX y XXI y, en particular, de la época actual. Sambrano opina que el escrito ensayístico es el vehículo más indicado para exponer y expresar el espíritu de una época como la nuestra, tan llena de grandes inquietudes y expectativas. Por eso, no ha de sorprender que los jóvenes de hoy sientan tanto la necesidad de meditar sobre su destino personal y colectivo y sobre su futuro como individuos y como componentes de una sociedad más consciente social, política y culturalmente y, así, más comprometida que nunca.

PRÁCTICA

1. Indique la estrategia de persuasión empleada en los fragmentos siguientes, identificando la forma, *expositiva* o *argumentativa*, en que cada ensayista presenta su mensaje.
 - a. It is rather for us to be here dedicated to the great task remaining before us—that from these honored dead we take increased devotion to that cause for which they gave the last full measure of devotion—that we here highly resolve that the dead shall not have died in vain—that this nation, under God, shall have a new birth of freedom—and that government of the people, by the people, for the people, shall not perish from the earth.
(Abraham Lincoln, «The Gettysburg Address», 1863)
 - b. La población del Imperio, conforme a cálculos prudentes, no era menor de diez millones. La Conquista fue, ante todo, una tremenda carnicería. Los conquistadores españoles, por su escaso número, no podían imponer su dominio, sino aterrorizando a la población indígena, en la cual produjeron una impresión supersticiosa, las armas y los caballos de los invasores mirados como seres sobrenaturales.
(José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928)
 - c. Presumption is our natural and original malady. The most vulnerable and frail of all creatures is man, and at the same time the most arrogant. He feels and sees himself lodged here, amid the mire and dung of the world, nailed and riveted to the worst, the dearest, and the most stagnant part of the universe, on the lowest story of the house and the farthest from the vault of heaven with the animals of the worst condition of the tree; and in his imagination he goes planting himself above the circle of the moon, and bringing the sky down beneath his feet. It is by the vanity of this same

primeras décadas del siglo XX? ¿Qué constante fundamental exhibe, como escritor argentino, la obra ensayística de Ezequiel Martínez Estrada?

16. ¿Qué teoría sostiene la tesis fundamental de Jorge Luis Borges? ¿En qué consiste el valor literario de sus ensayos?
17. ¿Qué características del ensayo de Germán Arciniegas, Octavio Paz y Arturo Uslar Pietri muestran la influencia mágico-realista derivada de la obra narrativa del escritor venezolano? O sea, ¿qué postura adopta cada ensayista frente a la historia y con respecto al papel que desempeña el ser humano dentro de ella?
18. ¿Qué influencia tiene, en la evolución del ensayo español, la Guerra Civil española (1936-1939)? Mencione dos o tres exponentes de esa generación.
19. ¿Qué tendencias conceptuales (ideológicas, filosóficas, sociales, etcétera) y artísticas (temáticas, estilísticas y estructurales) resaltan en las dos vertientes de ensayo latinoamericano contemporáneo, según lo demuestran los escritos de Rosario Castellanos, Julio Cortázar, Fernando Alegría y Ariel Dorfman? ¿En qué sentido se puede decir que el suyo es un ensayo «comprometido»?
20. ¿Qué novedades ha aportado la mujer al ensayo contemporáneo?

Identificaciones

- | | |
|------------------------------------|---|
| 1. Francis Bacon | 10. «Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra.» |
| 2. la retórica | 11. 1898 |
| 3. <i>Las siete partidas</i> | 12. Pedro Henríquez Ureña |
| 4. Juan de Valdés | 13. <i>Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana</i> |
| 5. <i>De los nombres de Cristo</i> | 14. <i>La deshumanización del arte</i> |
| 6. la «Carta de Jamaica» | 15. Rigoberta Menchú |
| 7. <i>Escenas andaluzas</i> | |
| 8. Juan Domingo Perón | |
| 9. Juan Facundo Quiroga | |

EL ENSAYO: GUÍA GENERAL PARA EL LECTOR

1. ¿Cuál es la forma del ensayo? ¿A qué época pertenece? ¿Cuál es el papel del ensayista en su obra?
2. ¿Cuáles son las tesis o premisas principales del ensayo? ¿Se presentan desde el principio dichas tesis? ¿Hay casos de premisas falsas, o sea, hay contradicciones intencionales a través del ensayo?
3. ¿Cuáles son las estrategias empleadas por el ensayista para intensificar las tesis? ¿Se nota énfasis en la persuasión? ¿De qué manera intenta el ensayista convencer al lector de la validez de su tesis?
4. ¿Cuál es el tono del ensayo?
5. ¿Cuáles son los elementos lingüísticos más significativos del ensayo? ¿De qué recursos de la lógica formal se sirve el ensayista para *razonar* con el lector? ¿Hay figuras retóricas y tropos?
6. ¿Refleja el ensayo un determinado «Zeitgeist»? ¿Tiene además una significación comprensiva o universal?
7. Si usted tuviera que escribir sobre el mismo tema, ¿usaría el mismo tipo de presentación o adoptaría otra forma del ensayo? ¿Por qué?